

Rodríguez Ibarra y el precio a pagar

Juan Carlos Fernández

www.juancarlosfernandez.es

No es el presidente Rodríguez Ibarra uno de mis políticos predilectos. Sin embargo, hay que reconocerle que siempre ha sabido manejarse en el plano dialéctico y, a la mano férrea que dirigía el socialismo extremeño y la Junta de Extremadura, unía una clara habilidad para hacerse notar, quizá no siempre para bien. Su discurso podrá ser discutido, pero siempre fue bastante efectivo.

Ahora, con el paso de los años y ya apartado de la púrpura, se hace presente, me parece, un cierto espíritu de guardián de las esencias de un socialismo que, con altibajos, no exento de soberbia en las épocas de mayorías absolutas, contribuyó a que el aire de España fuese respirable. Quizá por ese le duela la deriva que, a juicio de muchos, toma un PSOE más preocupado de tacticismos enmarcados en una estrategia de desalojo del Partido Popular que de afrontar con garantías de éxito los grandes retos que la sociedad española tiene planteados.

En un artículo que el presidente publica hoy en la [Tercera de ABC](#), sostiene que las dispares fuerzas independentistas encuentran el factor de cohesión en la secesión, y superan en base a ese objetivo sus discrepancias ideológicas más que notables. De lado constitucional, dice Ibarra que el plan Ibarretxe fue letra muerta porque en el Congreso 313 votos se opusieron a los 29 favorables al Estatuto que planteaba el lehendakari. Y nos hace recordar, también, la unidad frente al golpe del 23-F.

El último párrafo del artículo es de sumo interés: “Considero una deslealtad que el interés de quienes la defienden [la democracia] no se manifieste

nítidamente.” Y pide a su partido que haga saber a los independentistas que, en caso de necesidad, se sumará al PP en el Gobierno para “fortalecer la democracia y pararle los pies a los sediciosos con el Código Penal en la mano y con la legitimidad de la Constitución”, sin “el más mínimo complejo”. “No importa el precio a pagar si contribuimos con ello a terminar con este proceso que dura ya demasiado tiempo”.

Loable e inobjetable. El problema, me temo, es que Rodríguez Ibarra no encuentre demasiado eco entre sus correligionarios. Durante años se ha extendido la especie de que el PP es un apestado político al que conviene aislar: antes porque era la herencia de Franco (todavía hay quienes sostienen semejante barbaridad); después porque crispaba, y además porque metió a España en una guerra (falso de toda falsedad); ahora la corrupción... Con semejante desafección, inoculada en vena a la militancia, es muy difícil pergeñar una línea común de defensa de los valores constitucionales. Además, me consta, la mayoría socialista no entendería una entente con los populares: creen que sería su ruina política.

Pero aprecio el gesto del presidente (no digo ex, porque, según creo, conservan el tratamiento). Es momento para la altura de miras. Frente a los grandes desafíos, grandes decisiones. Si PSOE y PP, junto con Ciudadanos, fuesen unidos, otro gallo nos cantaría. Y, desde luego, no harían falta apuestas federalistas, ni otras concesiones inútiles. No se trata de gritar ¡más madera!, sino de echar el freno. Y un poco de marcha atrás tampoco vendría mal.